



Autores: Acebal, Mario Eduardo y Díaz Rabelli, Joaquín

Artículo de revista

Vida en la naturaleza en la virtualidad: el desafío de reivindicar los vínculos con el ambiente

Año: 2020

Acebal, M. E. y Díaz Rabelli, J. (2020). Vida en la naturaleza en la virtualidad: el desafío de reivindicar los vínculos con el ambiente. *Minka, recreación y lúdica*, (1), 34-37. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba. <https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/385>

Vida en la naturaleza en la virtualidad: el desafío de reivindicar los vínculos con el ambiente

Mario ACEBAL

Técnico en Recreación y Profesor de Educación Física. Docente de cátedras "Vida en la Naturaleza I y II" y "Juego y Recreación" de la carrera Profesorado en Educación Física (FEF-UPC). Coordinador del área Vida en la Naturaleza de la FEF. Facultad de Educación Física (Universidad Provincial de Córdoba).

Joaquín DÍAZ RABELLI

Profesor de Educación Física. Docente de cátedra "Desarrollo Motor". Universidad Nacional de Rafaela. Adscripto de cátedra de "Vida en la Naturaleza I y II" de la carrera Profesorado en Educación Física (FEF-UPC). Entrenador deportivo en ámbitos extraescolares.

INTRODUCCIÓN AL DESORDEN

El ser humano vive (o lucha por ello) en un estado de equilibrio con su ambiente, es decir, un estado de orden. Ante la aparición de un estímulo, sufre una suerte de descompensación, un desequilibrio. De esta forma, salen a la luz distintas reacciones de alarma que ponen a todos los mecanismos corporales en alerta, con afán de buscar un nuevo equilibrio que nos posicione en un nivel más elevado frente al ambiente.

En las nociones de aprendizaje, las teorías de la información nos aportan el concepto de Entropía, que viene a representar la incertidumbre o, en otros términos, un cierto grado de desorden. En la naturaleza, la termodinámica explica que la entropía siempre tiende al aumento. Al transcurrir nuestro día a día, el devenir del ciclo vital tiende a desordenarnos. Al comer y descansar, al encontrar respuestas, al organizar nuestras rutinas, procesos de restitución compensatoria, nos ordenamos, posicionándonos en un mejor nivel para volver a enfrentar el desorden.

EDUCACIÓN Y DESORDEN

Los cambios que se producen en los distintos fenómenos sociales no son lineales. Las modificaciones

aparecen rápidamente, se detienen, regresan, avanzan muy lento, se superan y se vuelven a detener. De esta manera los sucesos se tornan no solamente incontrollables, sino imprevisibles. Sin embargo, nos desarrollamos en un sistema de conocimientos que no contempla la incertidumbre y que no puede salirse de las perspectivas lineales que calculan, especulan, hipotetizan y proyectan sus acciones en función de ello.

La educación ha sido a lo largo del tiempo uno de los sucesos sociales que menos cambios interpretó en sus formatos, sus estructuras, sus métodos. Basta con solo preguntar a alguien por la calle cómo definiría un aula de clases para darnos cuenta que el imaginario social sigue siendo el mismo que el de hace 50 años: sillas, bancos, cuadernos y lápices, un escritorio más grande puesto en sentido inverso, un profesor frente a un grupo, un pizarrón, etc.

Nuestras estrategias de enseñanza están planteadas para un formato de trabajo detallado, segmentado, calculado, clasificado, ordenado. Esta situación no es un problema en sí mismo, de hecho, resulta una opción necesaria cuando de la complejidad se intenta obtener fragmentos para ser transmitidos a una población con objetivos puntillosos. Sin embargo, cuando

ampliamos nuestra mirada, el problema radica entonces en no contemplar dentro de nuestras propuestas al cambio, la incertidumbre y a la estimulación ambiental que siempre tenderá a desordenarnos.

El contexto actual de pandemia ha sido una estimulación desequilibrante que afectó a cada uno de los sistemas que se ponen en juego en las sociedades del mundo. El sistema educativo hoy se enfrenta a los efectos de la ruptura de una homeostasis global producida por los efectos de un virus que nos golpea y nos desordena. Los planes, las metodologías, los proyectos se nos vienen abajo cuando intentamos sacar adelante una formación académica pensada para el equilibrio constante, incapaz de hacerle frente a la entropía, que, como dijimos, siempre aumenta.

VIRTUALIDAD Y EL DESAFÍO DE ORDENAR

Continuar con el dictado de clases en el período de distanciamiento social implica necesariamente un proceso clave: adaptación. Con esto nos referimos a buscar nuevamente un equilibrio nos permita llegar a ese nivel de superioridad, mejor preparados que hace unos meses cuando estas situaciones eran cosa de allá afuera.

Este proceso supone entender que los y las docentes nos somos los únicos alterados/as, sino toda la población, de la que los y las estudiantes forman parte. En este sentido, proveer las condiciones máximas para que ellos/as accedan al orden será de vital importancia

para continuar con el proceso educativo.

El desafío aquí se torna en pensar: ¿Qué quieren lograr? ¿Qué dudas tienen? ¿Qué incertidumbres? ¿Qué conocen? ¿Qué les es más fácil y simple? ¿Pueden? ¿Quieren? Solo pensando en lo que a cada grupo le convenga es que nuestra propuesta podrá ayudarles a alcanzar el nuevo equilibrio. Ésta no debe ser una búsqueda de creatividad, de innovación, de estudios avanzados en informática y neurociencias. Este período debe convertirse en un proceso de reconfiguración de una estructura educativa que contemplaba solamente aquellos factores estimulantes conocidos y que nunca nos preparó para el “no sé qué”.

IDEAS PARA CONFIGURAR PROPUESTAS

En primer lugar, nos parece oportuna la idea de construir clases. Con esto nos referimos no solamente a diagramar objetivos, contenidos, actividades y evaluaciones. Sino también a estar presentes en cada día de cursado, en el horario establecido, ya sea mediante videoconferencia o plataforma virtual. Entendemos que parte del proceso de reordenamiento del estudiante estará dado por saber que los martes a las 08:00 am tiene clases (y habrá encuentro).

Hoy tenemos que repensar los órdenes, los sentidos, las intervenciones, en función de la situación presente. Vivimos un tiempo en que parece que estamos muy desocupados, pero sin

embargo no nos alcanzan 24 horas para todas las obligaciones. El tiempo liberado se configura como un trayecto que debe ser ocupado con algo que nos entretenga y nos haga pasar más rápido esta situación.

Creemos que proveer y respetar el y los tiempos serán una base desde la que podamos promulgar un estado de calma. Elaborar clases y propuestas con sentido y significado para quienes se deben sumergir en ellas, considerando el momento histórico en que se desarrollan y entendiendo empáticamente las realidades sociales que se hacen más que visibles, permitirán que los/as estudiantes puedan afrontar un período de aprendizaje con una mayor sensación de tranquilidad, consecuencia del orden creado por los espacios curriculares.

En el marco de estas fundamentaciones se aplican las herramientas del mundo digital. Las plataformas de las instituciones educativas ofrecen al educador capacitado un sinnúmero de opciones para que las clases se tornen interactivas, motivantes, novedosas, desafiantes. Sin embargo, ¿Cuántos/as estudiantes saben utilizarlas? ¿Cuántos/as pueden?

Estamos acostumbrados a la idea de que los jóvenes conocen el mundo de la informática como la palma de su mano. Pues nosotros consideramos que esto no es del todo cierto. Si en nuestras propuestas presenciales nos preocupamos porque cada juego, cada actividad, ejercicio, tarea, sea

igualmente accesible para todos y todas ¿no es de igual importancia pensarlo en esta situación?

Opinamos que es necesario pensar en herramientas cercanas, conocidas, manejables y, progresivamente, aumentar el nivel de dificultad. ¿Enseñaríamos a un inexperimentado en gimnasia un salto mortal como primera habilidad? De la misma forma el mundo digital debe proponerse con un acceso facilitado, desde lo conocido a lo incierto, de lo poco a lo mucho.

Por último, planteamos que más que nunca debemos fomentar que nuestro/as estudiantes se levanten de la silla. Los objetivos de la educación física siempre incluyen procesos relacionados con el vivenciar, experimentar, sentir, hacer. Debemos reconfigurar nuestras propuestas, pero no por eso debemos dejar de lado nuestros objetivos macro. Nos desafiamos a construir propuestas didácticas que fomenten los procesos por los cuales los/as estudiantes eligieron a la educación física como carrera.

VIDA EN LA NATURALEZA Y DESAFÍOS ACTUALES

Desde el momento inicial de su vida, los seres humanos interactuaron con el ambiente para sobrevivir a las adversidades que este le proponía. A lo largo de toda su historia fue construyendo formas de relación con aquel, fundamentadas en objetivos e intereses diversos. Los últimos 300 años de historia constituyeron un vínculo entre sujetos y naturaleza que produjo

cambios irreparables sobre el producto de la evolución de millones de años.

La pandemia a la que nos enfrentamos actualmente nos ha mostrado esta situación. La naturaleza afloró en vegetación y fauna en lugares donde hacía mucho no tenía presencia. Nuestros cuerpos nos demuestran a diario que no solo nos gusta, sino que necesitamos el contacto con el ambiente. Caminar, trotar, ciclismo, deportes de aventura, paseos en plazas y parques se tornaron un requerimiento de la sociedad ante una sensación de escasez, de falta, de inconclusión.

Los desequilibrios de hoy colocan a la Vida en la Naturaleza en Educación Física con un desafío complejo, pero no por eso utópico: se nos propone enseñar el contacto con el ambiente natural a través de las pantallas. Sin embargo, creemos que hoy los objetivos radican principalmente en reestablecer la conciencia sobre los vínculos establecidos históricamente con el ambiente natural, los actuales y los futuros. Porque la naturaleza no está allá, a lo lejos, la naturaleza es y nosotros somos parte.

PALABRAS FINALES

Méjico, Gutiérrez y Storani (en Ziperoovich, 1994) exponen sobre la Vida con la Naturaleza (en lugar de en) dando cuenta que esta manifestación refiere a estar físicamente en ella pero a la vez con ella, obteniendo el sentido de pertenencia, la concientización y participación activa y propiciando por ello nuevas actitudes entre el sujeto y el ambiente. Esta perspectiva nos propone un desafío sumamente interesante del cual pretendemos hacernos cargo.

Las propuestas y las herramientas son insuficientes, inacabadas y sobre todo obsoletas cuando se piensan de forma aislada y sin un fundamento coherente. La búsqueda del orden, la empatía y el conocimiento del otro/a serán los pilares desde los cuales podamos reconfigurar nuestro estado de equilibrio, con nosotros, con la sociedad y con el ambiente.



Referencias bibliográficas

Ziperoovich, P. C. (1994). *Vida con la naturaleza: instrumento educativo y social. Jornada de Tiempo Libre y Recreación*. 6, págs. 6-7. Buenos Aires: Revista Recreación (Córdoba).